



La felicidad es un artículo maravilloso: cuanto más se da, más le queda a uno.

## Sendas del Sol

Lambaré 990 - CABA - Tel./Fax (011) 4861 - 3055 / 4865 - 0023 - www.sendasdelosol.com.ar - info@sendasdelosol.com.ar

### Editorial

*Responsable:*

**Luis Ramos**

*Diseño y Diagramación:*

**Maccam** - Tel.: 4855-6126  
info@maccam.net

Se permite la reproducción total o parcial de las notas de esta publicación, citando la fuente. La redacción no necesariamente coincide con los conceptos y posiciones de los autores que firman los artículos.

## NOVEDADES

### Pilaflex.

Pilates y estiramiento, una actividad para ganar fuerza y tonicidad, y que mejora la postura y baja el nivel de stress. Con Graciela Ojeda.

Tel: 15-581-48078  
4864-8556

### Teatro terapéutico y Expresión Corporal.

Espacio creativo y de contacto Grupal para facilitar el auto-conocimiento y la conexión con la energía vital.

15 6413 0036  
15 6734 5224

### ESTUDIO FOTOGRAFICO:

Espacios y equipamiento para el desarrollo de la producción fotográfica en sus múltiples aspectos.

### ALQUILER DE SALAS Y GABINETES:

para el desarrollo de actividades que mejoren la calidad de vida

# EL AMOR Y LA LOCURA

Cuentan que una vez se reunieron en un lugar de la tierra todos los sentimientos y cualidades de los hombres.

Cuando EL ABURRIMIENTO había bostezado por tercera vez, LA LOCURA, tan inquieta como siempre, les propuso: Vamos a jugar a la escondida.

LA INTRIGA levantó la ceja, dudosa, y LA CURIOSIDAD, sin poder contenerse preguntó: ¿a la escondida? ¿Y cómo es eso? Es un juego. Explicó LA LOCURA, en que yo me tapo la cara y comienzo a contar desde uno hasta un millón mientras ustedes se esconden y cuando yo haya terminado de contar al primero de ustedes que encuentre ocupará mi lugar para continuar el juego.

EL ENTUSIASMO bailó secundado por la EUFORIA. LA ALEGRÍA dio tantos saltos que terminó por convencer a LA DUDA e incluso a LA APATÍA, a la que nunca le interesaba nada. Pero no todos quisieron participar, LA VERDAD prefirió no esconderse, ¿para qué?, si al final siempre la hallaban, y LA SOBERBIA opinó que era un juego muy estúpido (en el fondo lo que le molestaba era que la idea no hubiese sido de ella) y LA COBARDÍA prefirió no arriesgarse...

Uno, dos, tres... Comenzó a contar LA LOCURA.

La primera en esconderse fue LA PEREZA, que como siempre se dejó caer tras la primera piedra del camino, LA FE subió al cielo y LA ENVIDIA se escondió tras la sombra del TRIUNFO, que con su propio esfuerzo había logrado subir a la copa del árbol más alto.

LA GENEROSIDAD casi no alcanzaba a esconderse, cada sitio que hallaba le parecía maravilloso para alguno de sus amigos: que si un lago cristalino ideal para LA BELLEZA, que si la hendidura de un árbol

perfecto para LA TIMIDEZ, que si el vuelo de la mariposa, lo mejor para LA VOLUPTUOSIDAD, que si una ráfaga de viento, magnífico para LA LIBERTAD. Finalmente terminó por ocultarse en un rayito de sol.

EL EGOÍSMO en cambio encontró un sitio muy bueno desde el principio, ventilado, cómodo... pero sólo para él. LA MENTIRA se escondió en el fondo de los océanos (mentira, en realidad se escondió detrás del arco iris) y LA PASIÓN y EL DESEO en el centro de los volcanes.

EL OLVIDO... se me olvidó donde se escondió... pero eso no es lo importante.

Cuando LA LOCURA contaba 999.999, EL AMOR aún no había encontrado sitio para esconderse, pues todo se encontraba ocupado... hasta que divisó un rosal y enternecido decidió esconderse entre sus flores.

"Un millón" Contó LA LOCURA y comenzó a buscar.

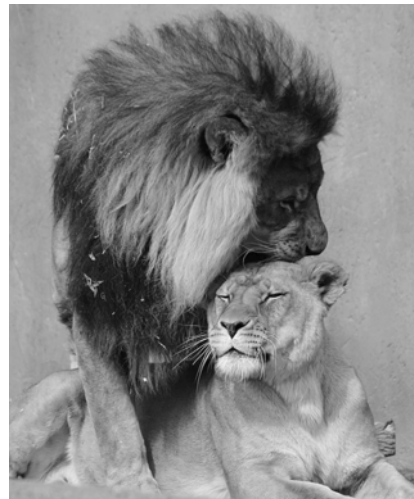
La primera en aparecer fue LA PEREZA sólo a tres pasos de una piedra.

Después se escuchó LA FE discutiendo con Dios en el cielo sobre Zoología y a LA PASIÓN y EL DESEO se los sintió en el vibrar desde los volcanes.

En un descuido encontró a LA ENVIDIA y, claro, pudo deducir donde estaba EL TRIUNFO.

EL EGOÍSMO no tuvo ni que buscarlo, él solito salió disparado de su escondite, que había resultado ser un nido de avispas.

De tanto caminar sintió sed y al acercarse al lago descubrió a LA BELLEZA, y con LA DUDA resultó más fácil todavía, pues la en-



contró sentada sobre una cerca sin decidir aún de que lado esconderse.

Así fue encontrando a todos.

EL TALENTO entre la hierba fresca, a LA ANGUSTIA en una oscura cueva, a LA MENTIRA detrás del arco iris... (Mentira, si ella estaba en el fondo del océano) y hasta EL OLVIDO... que ya se le había olvidado que estaba jugando a la escondida. Pero sólo EL AMOR no aparecía por ningún sitio.

LA LOCURA buscó detrás de cada árbol, bajo cada riachuelo del planeta, en la cima de las montañas y cuando estaba por darse por vencido divisó un rosal y las rosas... Tomó una horquilla y comenzó a mover las ramas, cuando de pronto un doloroso grito se escuchó. Las espinas habían herido en los ojos AL AMOR.

LA LOCURA no sabía que hacer para disculparse, lloró, rogó, imploró, pidió perdón. Sin saber como disculparse, prometió ser su lazarillo.

Fue entonces, cuando por primera vez se jugó a la escondida en la tierra, y desde esos tiempos:

EL AMOR ES CIEGO Y LA LOCURA SIEMPRE LO ACOMPAÑA. ■

# LA FURIA Y LA TRISTEZA



Había una vez... un estanque maravilloso.

Era una laguna de agua cristalina y pura donde nadaban peces de todos los colores existentes y donde todas las tonalidades del verde se reflejaban permanentemente...

Hasta ese estanque mágico y transparente se acercaron a bañarse haciéndose mutua compañía, la tristeza y la furia.

Las dos se quitaron sus vestimentas y desnudas las dos entraron al estanque.

La furia, apurada (como siempre esta la furia), urgida -sin saber por qué- se bañó rápidamente y más rápidamente aún, salió del agua...

Pero la furia es ciega, o por lo menos no distingue claramente la realidad, así que, desnuda y apurada, se puso, al salir, la primera ropa que encontró...

Y sucedió que esa ropa no era la suya, sino la de la tristeza...

Y así vestida de tristeza, la furia se fue.

Muy calma, y muy serena, dispuesta como siempre a quedarse en el lugar donde está, la tristeza terminó su baño y sin ningún apuro (o mejor dicho, sin conciencia del paso del tiempo), con pereza y lentamente, salió del estanque.

En la orilla se encontró con que su ropa ya no estaba.

Como todos sabemos, si hay algo que a la tristeza no le gusta es quedar al desnudo, así que se puso la única ropa que había junto al estanque, la ropa de la furia.



Cuentan que desde entonces, muchas veces uno se encuentra con la furia, ciega, cruel, terrible y enfadada, pero si nos damos el tiempo de mirar bien, encontramos

que esta furia que vemos es sólo un disfraz, y que detrás del disfraz de la furia, en realidad... está escondida la tristeza." ■

"Déjame que te cuente de Jorge Bucay".

# LAS CUATRO VELAS

Cuatro velas estaban ardiendo calmadamente.

El ambiente estaba tan silencioso que se podía oír el diálogo entre ellas.

La primera dice:

Yo soy la Paz, y a pesar de mi luz, las personas no consiguen mantenerme encendida.

En seguida, su llama, lentamente, se apagó totalmente.

La segunda dice:

Yo me llamo Fé!

Infelizmente soy superflua para las personas.

Ellas no quieren saber de Dios, por eso no tiene sentido continuar ardiendo.

Al terminar su charla, un viento sopló levemente sobre ella,

y la llama se apagó.

Muy bajo y triste la tercera vela se manifestó:

Yo soy el Amor!

No tengo más fuerzas para arder.

Las personas me dejan de



lado, porque sólo consiguen mirarse ellas mismas,

se olvidan hasta de aquellos que están a su alrededor.

Y también se apagó.

De repente, llegó un niño y vio las tres velas apagadas...

- Qué es esto? Ustedes deben quedar encendidas y arder hasta el fin.

Entonces la cuarta vela habló:

- No tengas miedo, hijo.

Mientras yo esté encendida, podremos encender las otras velas.

Entonces el niño tomó la vela de la Esperanza

y encendió nuevamente las que estaban apagadas.

Que la vela de la Esperanza nunca se apague dentro de tí.

Ella es nuestra luz al final del túnel.

El camino de la felicidad precisa, antes, ser pavimentado con la esperanza... ■



## Reflexiones

El sabio no se sienta para lamentarse, sino que se pone alegremente a su tarea de reparar el daño hecho.

-William Shakespeare